

Nuestro Círculo

Año 15 Nº 701

Semanario de Ajedrez

30 de enero de 2016

ANIVERSARIO

“Nuestro Círculo” acaba de publicar su Nº 700 y en agosto de este año cumplirá 14 años de vida.

Vaya un cordialísimo saludo a nuestros 5000 lectores sin cuyo apoyo no hubiéramos podido llegar hasta aquí.

AJEDREZ POPULAR



Día a día crece el número de quienes opinan que el ajedrez debe popularizarse. Se argumenta que para que los beneficios de su práctica alcancen a un mayor número de personas, el ajedrez debe adoptar formas semejantes a las de los deportes de mayor difusión en el mundo.

Hace un tiempo, en un reportaje Kasparov decía que “el ajedrez no podrá sobrevivir si no forma parte de la civilización moderna. Hoy por hoy, los ordenadores son la velocidad, y el ajedrez tiene que cambiar también y ajustarse a las nuevas modalidades. El ajedrez tiene un papel que desempeñar en la educación y puede apor

tar una mejora sustancial en la manera en que los niños perciben la vida. Muchos países están demostrando que incontestablemente el ajedrez mejora los resultados en la educación general y que los niños que estudian ajedrez funcionan mejor que los que no lo hacen.

Las personas quieren ver la calidad de los elementos del ajedrez. Yo estoy de acuerdo y por eso apoyo el ajedrez avanzado, donde se mejorará muchísimo la calidad, porque el hombre más la máquina pueden mostrar una belleza que está tan escondida que por sí solos no pueden lograr.

“Mientras yo sea campeón del mundo -decía Kasparov- estaré a favor de jugar siempre ajedrez clásico, sin ningún tipo de influencia. Pero esto sucederá de todos modos, estas nuevas influencias tendrán lugar. Y es mejor que nosotros separemos los elementos del ajedrez, que prestemos atención al desarrollo de cada elemento, porque si no lo hacemos lo harán otras personas, a las que no les importa la pureza del juego.”

“La calidad del juego del ajedrez es muy importante para la educación, y si alguien juega ajedrez rápido no veo qué problema puede haber entre un ajedrez de la calidad más alta y, por otro lado, el ajedrez y la educación. La calidad del ajedrez rápido que juegan Krámnik y Anand es mucho más alta que las partidas que usted pueda jugar en toda su vida. Por eso, no creo que el ajedrez rápido deba prohibirse. Ahora, por supuesto, hay que ajustar el ajedrez a las exigencias del mundo moderno.”

“Quiero que millones de personas vean partidas de ajedrez. Pero no es culpa mía que esas personas no puedan seguir toda la partida con el mismo empeño que usted sí puede poner. Ellos quieren ver elementos de lucha, una lucha psicológica. Ellos sí se sentirán satisfechos con el ajedrez rápido. Tal vez sea un ajedrez de

McDonald... tiene usted razón. Tal vez no sea bueno para su estómago... pero a muchos estómagos les viene fenomenal.”

“Tenemos que ajustar el ajedrez al mundo moderno, y estamos ajustándolo sin comprometer sus cualidades, porque no cambiamos las reglas. El ajedrez clásico es el mismo y seguirá siendo la señal más alta de fortaleza de cada jugador.”

“Pero dicho esto, tenemos que atraer público, tenemos que atraer a millones de personas y a través de tecnologías que nos permitan mostrar una versión más rápida del ajedrez. No creo que podamos decir que esto es ajedrez basura.

Es una solución, un compromiso inevitable para la publicidad futura del juego. Si queremos que el ajedrez esté en las escuelas necesitamos que el ajedrez llegue a la televisión, y el ajedrez en la televisión necesitará una versión más corta que permita a esas cadenas mostrar nuestro juego. No soy un seguidor de muchas de las cosas que se ven en televisión. La cultura moderna no es lo mejor para nuestra mente, pero ¿cómo podemos cambiarlo? No podemos ir contra la corriente. Podemos cambiarlo, podemos decir “bueno, no quiero ser parte de eso” y jugar al ajedrez tradicional. O podemos hacer también que los niños accedan al ajedrez, porque de no ser así jugarán a juegos totalmente alienantes, como “Nintendo” o “Sega”. Mientras yo sea el campeón del mundo nunca cambiará sus reglas principales, nunca abandonará su forma clásica. Eso se lo puedo garantizar.

Hace pocos días tuve oportunidad de dialogar con el Gerente de Publicidad de una importante firma, quien me expresó que el ajedrez no contaba con anunciantes o sponsors porque no era un deporte popular y el círculo de personas que lo practicaban era muy inferior al de otros deportes como el fútbol, el basquet, el rugby y

el tenis, todos ellos de gran difusión en todas las clases sociales. Según él, el ajedrez fue siempre, y continúa siéndolo hoy, un juego de minorías.

Según Hebert Pérez García, "El fútbol -a diferencia del ajedrez- es una actividad profesional generadora de fortunas y de posiciones de poder. En su entorno se mueven directa o indirectamente infinidad de industrias o empresas comerciales. Aparte es el fútbol un deporte "de masas" con un extraordinario valor socio-político.

Vistos estos enormes intereses, es lógico que los periodistas ligados al fútbol traten de acaparar en sus medios un gran espacio, publicando todo tipo de "noticias" que cuando escasean simplemente se inventan. La publicidad es constante e incesante. Lo importante para aquéllos es que los aficionados tomen al fútbol en serio, sueñen y se apasionen con él y que su protagonismo no decaiga nunca. Fuera del fútbol existen otros deportes que también cuentan con un apoyo profesional. Los que están mejor organizados ocupan los lugares preferentes. Desgraciadamente el ajedrez no puede competir con ellos ni puede repercutir trascendentalmente sobre las masas. Su presencia en los medios depende de sus posibles funciones de "relleno" o decoro.

En los comienzos de los años 70 y hasta 1972, gracias al avance arrollador hacia la cima del ajedrez mundial del colosal campeón norteamericano Robert James Fischer, se produjo un interés inusitado en todo el mundo. Fischer le arrebató la hegemonía a sus adversarios soviéticos y precisamente ese factor desencadenó una super publicidad, orquestada por los poderosos monopolios informativos. Evidentemente fue un hecho fortuito y único en su género."

El ajedrez no es, evidentemente, un deporte de masas como tampoco lo son las artes mayores, entre ellas la literatura, la pintura o la música clásica. Creer que el ajedrez -tal como está organizado y se practica en la actualidad- puede llegar a difundirse masivamente es -según opinión generalizada- una utopía por ahora. Dando por ciertas estas afirmaciones, cabe preguntarse qué debería hacerse en el ajedrez para lograr su popularidad, intentaremos aportar algunas ideas al respecto.

Como sucede con la música donde el placer es tanto del ejecutante como del oyente, el ajedrez puede ser disfrutado jugándolo o viendo las partidas jugadas por otros, recorriendo las diferentes mesas de un torneo o pasando las partidas anotadas en diarios, revistas o libros. Aunque el mayor deleite sólo podemos conseguirlo a través del análisis o estudio riguroso de las partidas que nos permite valorar cada jugada

Pero no sucede con el ajedrez lo que es propio de otros deportes, donde el público (las hinchadas) tiene una activa participación. Tan importante es el rol del público, que se constituye en la mayor diferencia del fútbol como espectáculo en las canchas del que se ve por televisión o escucha por radio.

Tanto los jugadores de ajedrez como el escaso público que asiste a los torneos, se mantienen en completo silencio. Sólo las clases de ajedrez se ven matizadas por las voces de los alumnos que comentan pasajes de las partidas.

No teniendo el público una participación activa en el ajedrez, sólo nos queda la posibilidad de difundir el ajedrez por otros medios y otros argumentos, como auxiliar de la educación de la juventud y por los beneficios que puede prestar a los mayores, según afirman los educadores y los médicos en su favor.

Queda en manos de los dirigentes del ajedrez ejercer su influencia sobre los gobiernos y las empresas para revertir la actual situación del ajedrez.

Hay todavía campos todavía inexplorados que podrían explotarse para una mejor difusión, no obstante lo cual debemos reconocer que se han hecho evidentes progresos en la introducción del ajedrez en las escuelas.

En apartados puntos de nuestro país se han obtenido excelentes resultados mediante la puesta en práctica de acciones tendientes a popularizar el ajedrez. Merece destacarse al respecto lo realizado en la ciudad Puerto Deseado de la Patagonia Argentina. Necesitamos muchas cosas, sobre todo de empresas patrocinantes y la inteligencia de nuestros dirigentes.

DIFUSIÓN DEL AJEDREZ



Si en Europa se realizan campañas de promoción del ajedrez, con más razón deberían realizarse en la Argentina, donde la presencia del ajedrez en los medios es casi nula.

Sabemos que el ajedrez contribuye al desarrollo de las capacidades mentales y las dotes estratégicas y de innovación, pero esos atributos en la Argentina parecen no haber servido para poner en movimiento ideas positivas en favor del ajedrez.

Cuando le preguntamos a los dirigentes cuáles son las razones por las cuales el ajedrez tiene hoy una menor difusión por los distintos medios que hace 60 años y nula en la televisión, la respuesta es casi unánime:

¡Sin plata no se puede hacer nada en la televisión...!

No negamos que sea parcialmente cierto, pero... ¿qué hacemos para interesar a los empresarios que actualmente patrocinan en la TV por cable juegos como el póker, otros muy tontos y deportes que no cuentan con adeptos en el país?

¿Se nos ha ocurrido alguna vez proponer a las firmas más importantes cursos de ajedrez a cambio del patrocinio de programas de ajedrez? o ¿enviamos regularmente noticias de ajedrez a los noticieros de radio y televisión?

Recuerdo, perdonen que lo cuente una vez más, que en los años 40 la firma Geniol publicaba importantes avisos en diarios y revistas en los que aparecía Grau (o Guimard) frente a un tablero diciendo: ¡yo también lo tomo!....

Se me ocurre que los lectores de Nuestro Círculo piensan como yo en esta materia. Por eso me animo a pedirles que nos transmitan ideas originales sobre cómo se debería actuar (estrategia y táctica) para revertir la actual situación del ajedrez argentino en los medios.

La respuesta de Joan Canal:

Estimado amigo:

Leí con sumo interés su reflexión a raíz de un escrito del amigo Frank Mayer.

¿Sabe cuáles son los deportes más publicitados por las televisión española tanto pública como privada?

Pues son, aparte del inevitable fútbol, el automovilismo, el motociclismo, el golf, la vela, el esquí, el tenis... ¿Qué tienen en común? Efectivamente, que cuesta mucho dinero practicarlos. Requieren una gran inversión y, como se suele decir, "crean riqueza y generan puestos de trabajo", lo cual también se podría hacer extensivo a los videojuegos tan denostados por Frank.

El gran problema del ajedrez es que es ridículamente barato de practicar. Con un simple tablero y unas piezas de plástico nos podemos pasar horas en cualquier lugar (no hace falta subir a un barco, ni viajar a las montañas, ni acceder a un estadio...). Si mucha más gente jugara al ajedrez sería la ruina del sistema capitalista.

Por eso, la manera de que los medios de comunicación se interesen por el ajedrez es encarecerlo. Hoy mismo he visto en el noticiero de la televisión de Cataluña una pequeña información sobre ajedrez ¿Por qué? Porque las partidas se jugaban con enormes piezas hechas de hielo. Si hubieran sido de oro y platino macizos, la información habría durado un minuto en lugar de medio.

Hay que prohibir el plástico. ¡Que vulgaridad! Tablero y piezas de maderas nobles obligatorios. Apuestas en cada partida, digamos mínimo 100 dólares ¿Por qué, si no, algo tan estúpido y simple como el póquer se lleva más publicidad? Por el dinero.

Otras opciones: obligar a jugar los torneos en teatros de la ópera, o a bordo de aviones intercontinentales o en islas desiertas paradisíacas a las que cueste una fortuna llegar. Seguro que a todas las televisiones les encantaría...

Es por eso que, como simple ajedrecista que no se gana la vida con ello, prefiero mil veces que el ajedrez no se promoció ni popularice, jugar con aficionados y poder pasar horas ante un tablero sin dinero de por medio. Un juego milenario no requiere de patrocinadores milagrosos ni puestas en escena circenses. Que juegue a ajedrez quien quiera hacerlo. Un cordial saludo: Joan Canal, Barcelona

El comentario de Josep Arias:

Muy interesantes las reflexiones de Joan Canal, a las que cabría añadir una observación histórica. Durante el siglo XIX el ajedrez gozó de un cierto prestigio social en Europa, , porque, aunque el material de juego pueda ser barato, puede ser también tan lujoso como se quiera y, sobre todo, porque se jugaba en selectos clubes, a los que sólo tenía acceso la alta burguesía. Así, el que en la Edad Media había sido 'juego de reyes, pasó a ser un juego eminentemente burgués, digamos, 'de derechas'. Pienso sobre todo en el Reino Unido, y Alemania. Es posible que en Francia y en los países de la órbita cultural francesa (como lo eran entonces Cataluña y España) ocurriese algo semejante, pero con un matiz. Los practicantes del ajedrez, no solían pertenecer a la alta burguesía sino a la pequeña burguesía, las profesiones liberales y la intelectualidad. Digamos que era un juego 'liberal' Pero en el primer tercio del siglo XX se produce un acontecimiento decisivo. Con la Revolución Rusa, los soviéticos asumen la hegemonía ajedrecística como signo de hegemonía cultural. El formidable desarrollo del ajedrez soviético entre las clase trabajadoras ponía en peligro uno de los grandes mitos sobre los que se sustentaba la cultura burguesa: el de que la hegemonía económica era fruto de la superioridad natural de la clase burguesa y no de la explotación basada en el dominio de los resortes del poder y de la fuerza. De aquí el abandono del ajedrez por las clases burguesas de la Europa Occidental.

Por otra parte, la posibilidad de medir la fuerza ajedrecística (el Elo), y el hecho de que el resultado de estas mediciones reflejaba la existencia de una gran número de jugadores con fuerza análoga acababa con otro de los mitos de la cultura pequeño burguesa: el elitismo intelectual, la creencia en el 'genio' dotado de una superioridad genética. Por el contrario, venía a ponerse de manifiesto que las diferencias entre los individuos no son genéticas sino fruto del desarrollo cultural y del trabajo.

Y este es el motivo, en mi opinión, por una parte de la democratización del colectivo de ajedrecistas; y, por otra parte, del desprestigio del ajedrez en los países que, como España, siguen adorando el becerro de oro.

Insisto en que mis observaciones no pretenden contradecir las de Joan Canal, sino confirmarlas.

Vale,
Josep Arias Velasco, Barcelona

Dice Ramón Monfá Solé

Quisiera añadir una pequeña reflexión a los comentarios anteriores. Desde el momento que el ajedrez llegó a hacerse popular, hasta el punto que cualquier persona puede practicarlo, deja de interesar en parte por una clase social alta. En otros deportes, después de una derrota, siempre queda el refrán "Mas vale maña que fuerza", y en el ajedrez la derrota mental es la que más duele. Es por eso que existen ciertos deportes como la vela, el golf, el polo y otros, para poderse relacionar cierto nivel . Si en gran parte de las cosas de cada día, urbanizaciones para vivir, colegios, y otros hay marcada una diferencia, como no va a ocurrir en el ajedrez, que es la vida en un tablero.

¿Conocen alguna persona de alto poder adquisitivo que juegue al ajedrez y no le importe perder una partida con un "peón" o con un niño de 10 ó 12 años?

Julio Fernández

Hola amigos,

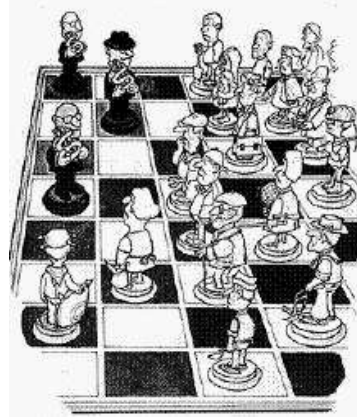
Me ha parecido interesante y fundamentada la teoría de José Arias en este debate.

Sólo añadir que mientras que, por un lado (la base), el ajedrez no se introduzca como asignatura en los colegios y, por otro (la élite), no se consigan patrocinadores potentes y la presencia habitual de los medios, será difícil el "gran salto adelante" del ajedrez en España.

Saludos,

J.F.

PROBLEMA: JUEGAN LAS NEGRAS Y DAN JAQUE MATE CUANDO LES DA LA GANA.



NUESTRO CÍRCULO

Director : Arqto. Roberto Pagura
arquitectopagura@gmail.com
(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8°D
1184. Buenos Aires – Argentina